

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Ecological and Environmental Anthropology
(University of Georgia)

Wildlife Damage Management, Internet Center
for

2008

Antropología y Diversidad Cultivada: Experiencias en Torno a la Biodiversidad Tradicional en el Sur de Extremadura, España

José Díaz Diego

Becario FPI-MEC. Departamento de Historia II. Universidad de Huelva. Miembro del Grupo de Investigación "Instituto de Desarrollo Local" HUM-260

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/icwdmeea>



Part of the [Environmental Sciences Commons](#)

Diego, José Díaz, "Antropología y Diversidad Cultivada: Experiencias en Torno a la Biodiversidad Tradicional en el Sur de Extremadura, España" (2008). *Ecological and Environmental Anthropology (University of Georgia)*. 19.

<https://digitalcommons.unl.edu/icwdmeea/19>

This Article is brought to you for free and open access by the Wildlife Damage Management, Internet Center for at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Ecological and Environmental Anthropology (University of Georgia) by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Articles

Antropología y Diversidad Cultivada: Experiencias en Torno a la Biodiversidad Tradicional en el Sur de Extremadura, España.

José Díaz Diego¹

This case study will show the potential of traditional agroecosystems to stimulate rural agricultural economies in Extremadura, Spain. Through anthropological work and botanical exploration in the project "Desemillas: Recuperación y puesta en valor de las variedades agrícolas tradicionales de Tentudía" this paper will discuss the current status of local plant genetic resources, traditional knowledge about their conservation and management, and the role of awareness and appreciation for the maintenance of cultivated biodiversity in the district of Tentudía (Badajoz, Spain).

La presente comunicación pretende exponer algunas consideraciones sobre el potencial de la biodiversidad tradicional para un nuevo impulso de la economía agraria rural en el contexto del sur de Extremadura. Desde la experiencia de trabajo antropológico y de prospección botánica en el proyecto "Desemillas: Recuperación y puesta en valor de las variedades agrícolas tradicionales de Tentudía", se quiere en estas líneas esbozar la situación actual de los recursos fitogenéticos locales, el estado de conservación del conocimiento tradicional sobre su manejo y el papel de las actividades de sensibilización y revalorización para el mantenimiento de la biodiversidad cultivada en la Comarca de Tentudía (Badajoz, España).

Palabras Clave: Cultura, biodiversidad, variedades tradicionales, agricultura y patrimonio.

Introducción

La acelerada modernización de la agricultura española en los últimos 50 años y más concretamente la modernización del campo extremeño, ha llevado a una situación de contraste entre los agroecosistemas tradicionales y las explotaciones agrarias más punteras. La ruptura que la acelerada modernización del campo español y extremeño viene a provocar en los modos de vida rural, en el transcurso de a penas una generación, ha supuesto una merma acusada de los procesos tradicionales de trabajo, especialmente de aquellos relacionados con la producción agraria. La Revolución Verde y su espectacular potencial productivo relegó a un sector minoritario de la población la conservación de formas tradicionales de manejo campesino del medio ambiente, forzando el declive exponencial de su riqueza patrimonial (agronómica, etnológica, lingüística, etc.), causa y efecto de estas mismas formas de manejo. Los agroecosistemas tradicionales, al contrario que las explotaciones agrícolas intensivas, se basan en la diversificación de producciones, conducente a la optimización de los recursos y la superación de las limitaciones ambientales. Así se puede comprobar en contextos geográficos y socioculturales tan diversos como los europeos o los latinoamericanos en textos de historia ecológica y agroecología reunidos por E. Sevilla y M. González de Molina (1993). Las necesidades de producción de energía y materiales de las sociedades campesinas tradicionales, carentes de una tecnología industrial que posibilitara la transformación de los recursos naturales a gran escala, contribuyeron a la elaboración de un compendio acumulativo de saberes y conocimientos empíricos del medio como respuesta a los intereses socioculturales de la comunidad sobre su entorno físico.

En este contexto, entre los gustos y las necesidades, se encuentran las coordenadas de la biodiversidad tradicional cultivada. Las culturas locales han sido capaces durante siglos de implementar estrategias de manejo del medio ambiente durables en el tiempo, optimizando el uso de los recursos sociales y naturales,

¹ Becario FPI-MEC. Departamento de Historia II. Universidad de Huelva. Miembro del Grupo de Investigación "Instituto de Desarrollo Local" HUM-260.

forjando los distintos ecosistemas que hoy conocemos. Entre las adaptaciones al medio y los cambios infligidos en éste, encontramos las variedades locales de cultivos tradicionales, aquellas variedades vegetales fruto del material fitogenético tradicional y de la experiencia agrícola de sus mantenedores. Atadas a los saberes tradicionales y a los conocimientos empíricos del campesinado, las variedades locales han comenzado a sufrir sobre su diversidad interna los embistes de la modernización agrícola. Cambios agronómicos, pero muy marcadamente socioeconómicos, están poniendo en grave peligro la supervivencia de esta botánica heredada. Parece lógico pensar que, siendo de todas las botánicas la más cultural, por domesticada, la biodiversidad agrícola sea la más frágil a los cambios socioculturales del mundo globalizado, que en definitiva son más rápidos y convulsos que los ambientales que amenazan a otras especies silvestres. Poco a poco, los organismos internacionales y algunos gobiernos nacionales se están percatando de la necesidad de salvaguardar este germoplasma local y están llevando a cabo algunas medidas en este sentido. Una de ellas, de notable trascendencia, ha sido la apertura en Noruega del Depósito Mundial de Semillas. El Depósito funciona a modo de banco en el que se preservan semillas de los principales cultivos del mundo. Además, la conservación bajo cero del germoplasma requiere aquí un mínimo costo de energía, al aprovecharse la temperatura helada de Svalbard, donde se encuentran las instalaciones (Redsemillas, 2008).

Pierre Bourdieu asegura que, bajo las políticas mundializadoras, todos los saberes están encadenados (Bourdieu, 2006). Podríamos asegurar en este sentido que los eslabones del conocimiento campesino que atesoran las formas y manejos para la continuidad de las variedades locales en los campos que las han visto forjarse están, hoy más que nunca, a merced de los intereses globalizados. Este presente no se muestra del todo alentador para algunas variedades locales que se encuentran presionadas por una economía agrícola de empresas multinacionales productoras de sus propias semillas y variedades. Al peligro de esta pérdida genética, con todas las implicaciones éticas que ello conlleva, hay que sumar sus consecuencias socioeconómicas más inmediatas, y es que esta biodiversidad agrícola es imprescindible para combatir a nivel local el hambre y la pobreza extrema (FAO, 2008). Por ello, no sólo se trata de conservar las semillas *ex situ*, en bancos gendarmes de duplicados genéticos, sino de establecer pautas que permitan la conservación *in situ*, en la cuna de sus culturas, yendo a la política de las cosas.

Con la urgencia etnográfica que el conocimiento de todo ello suscita, podemos rastrear trabajos en los que desde diferentes disciplinas del conocimiento, la prospección, el inventariado y la recuperación de las variedades locales comparten estrecho protagonismo con el mundo de historias, entramados simbólicos y juegos políticos que las rodean (Toledo, 2001; Altieri y Nichols, 2000; Nazarea, 2006; Shiva, 2003; Sevilla Guzmán, 2006; Acosta y Díaz Diego, 2006). En todos ellos, desde los estudios de Víctor Toledo sobre las variedades de maíz en México, los de Vandana Shiva sobre las de arroz en la India o los de Virginia Nazarea sobre las de batatas en Filipinas, se incide en la precaria situación actual de los recursos fitogenéticos tradicionales así como en la necesidad de ponerlos en valor como complementos fundamentales para el desarrollo y el empoderamiento de las comunidades a las que en justicia pertenecen. Las comunidades locales, especialmente las indígenas, conocen ya la importancia que comienza a cobrar la biodiversidad como elemento de cambio (Calavia, 2006), reclamando cada vez con mayor fuerza el reconocimiento de su labor en la conservación de la naturaleza así como señalando de forma clara a sus competidores eco-económicos. Las variedades locales, como otros referentes identitarios de cierto perfil comercial, pueden jugar un importante papel en el proceso de pertenecer al mundo con voz propia y capacidad de maniobra política.

Sr. Presidente [Jacques Diouf, Director General de la FAO], los sistemas tradicionales de intercambio de semillas, como todos nuestros conocimientos tradicionales, están asociados a nuestros sistemas colectivos de tenencia de la tierra, al fortalecimiento de sistemas socio-ecológicos resilientes, y a la integridad de nuestra cosmovisión que respeta a la tierra y todas las criaturas que nos dio el creador. La manutención de estos procesos requiere sobretodo que nuestras comunidades continúen practicando agricultura tradicional basada

en la diversidad biológica y cultural y que nuestras economías locales sean viables. Nuevas soluciones a la adaptación deben de estar basadas en sistemas bioculturales y no en soluciones que atenten contra nuestros territorios, modos de vida y equidad. La expansión de los monocultivos transgénicos, las plantaciones para agro-combustibles y la explotación minera en territorios indígenas, la biopiratería sobre nuestros recursos genéticos y conocimientos tradicionales atentan contra nuestras vidas y la integridad de estos sistemas y son temas que este programa debería de tratar. Figueroa (2008), corchetes propios.

Es para la recuperación de la biodiversidad y el saber tradicional atesorado por los agricultores de esos agroecosistemas que se puso en marcha el proyecto *Desemillas*. Desemillas es el nombre con el que se bautizó el proyecto de cooperación interterritorial por el que cinco Grupos de Acción Local –cuatro de Castilla y León (ADISAC, en Zamora; ASAM, en Salamanca; CODINSE, en Segovia; y CDT-Tierra de Campos, en Valladolid) y uno de Extremadura (CEDECO-Tentudía, en Badajoz)– han estado trabajando en conjunto para la recuperación y puesta en valor de sus variedades agrícolas locales y el conocimiento tradicional sobre su manejo. Un grupo multidisciplinario de biólogos, ingenieros agrónomos, ingenieros forestales y antropólogos han participado a lo largo de las etapas de prospección de cultivos, recuperación de germoplasma y revalorización de los recursos fitogenéticos locales.

La comarca extremeña en la que se centra esta experiencia, Tentudía, está situada en el sur de la provincia de Badajoz y está atravesada por la Vía de la Plata. La forman nueve municipios y dos pedanías¹, divididos de nor-noreste a sur-suroeste en dos grandes ecosistemas, al sur-suroeste por la dehesa (cara norte de Sierra Morena) y al nor-noreste por la campiña (comienzo de la penillanura extremeña). La división de geofacies que forman estos dos grandes sistemas agrarios suponían una especialización productiva por parte de las distintas poblaciones, ampliada a un conocimiento más profundo de ambos ecosistemas por vectores agroganaderos, principalmente el movimiento de animales entre dehesas y campos de cultivo, que articulaban a lo largo del ciclo anual el aprovechamiento de los recursos naturales y agrarios de una y otra parte (Acosta, 2001). Si bien el conocimiento sobre el medio en general y en particular sobre el aprovechamiento de los recursos formaba, a lo largo y ancho de la comarca pacense, un gran conjunto de saberes, éstos podían ser holísticos o fragmentarios en la medida en que la labor agroganadera estuviera más cercana a la responsabilidad de iniciar, articular, cerrar y reiniciar todo el ciclo productivo o por el contrario la dedicación fuera puntual y especializada, como en el caso de los jornaleros. Fuese uno u otro el conocimiento manejado por los distintos sectores de la población de Tentudía, su aplicación permitía la producción discreta pero constante de ambos sistemas agrarios, si bien, más marcadamente en el de sierra.

Figura 1. Ganado vacuno aprovechando la hierba en una huerta de sierra antes del primer hierro de labra o alzado

Estas producciones agrícola y ganadera respondían a las exigencias ambientales y sociales del medio, convirtiéndose en expresiones culturales de la comunidad local que las mantenían. El manejo y la selección transgeneracional de diferentes variedades, en especial de las variedades cultivadas, las hacían adaptarse a las condiciones edafológicas y climáticas del medio físico así como a las propias constricciones de abono, regadío o laboreo que la comunidad podía o estimaba oportuno proveerles. Así, el



manejo tradicional de especies agrícolas permitió la obtención de variedades locales, no necesariamente exclusivas, que respondían de forma adecuada a sus requerimientos tanto medioambientales (desde las inclemencias del tiempo a las plagas) como culturales (usos domésticos, festivos y rituales, materiales o simbólicos).

Agricultura y Patrimonio

Si bien es cierto que se va rescatando para la comprensión de nuestra sociedad ese patrimonio “menor” de lo construido en lo cotidiano que había sido olvidado durante largo tiempo a favor de los grandes monumentos y obras de arte, queda aun otro, relegado si se quiere, a camino entre lo tangible y lo inmaterial, y en las manos ya mayores de tesoreros de nuestro medio rural, el patrimonio agrario. Con un desigual proceso de inclusión, implementación y desarrollo a nivel nacional y extremeño, la conocida Revolución Verde auguró el secreto en la maximización de los recursos técnicos y humanos para una multiplicación de la producción en los campos. El uso de última tecnología, variedades mejoradas y abonos y plaguicidas químicos parecían mostrar la solución a la dedicación por veces esclavizante que tradicionalmente la agricultura había venido demandando a sus hortelanos y labradores. Si bien los resultados de aquella modernización acelerada de la agricultura y del medio rural español arrastran aún cuestiones por resolver en lo productivo y lo socioeconómico, lo indudable es la presión a la que forzó a la biodiversidad cultivada y con ella, al conocimiento sobre su manejo. La entrada de variedades agrícolas comerciales, las lógicas de productividad y las políticas de subvencionalidad han arrinconado a las variedades locales en la agricultura no comercial y, en nuestros esquemas de pensamiento, al conocimiento tradicional sobre su manejo en el claroscuro de lo “improductivo”. He aquí la pérdida del patrimonio y el olvido del recurso.

Figura 2. Tomates de cuelga o de la tela de araña



Hoy quedan relegados a un minoritario porcentaje de la población aquellos conocimientos que sobre el uso y la labor de los sistemas agrarios tradicionales se traspasaban de padres a hijos. La mayoría de esta población, de avanzada edad y sin relevo generacional, son depositarios de un saber cuya quiebra, por falta de transmisión, no asegura la mínima salvaguarda viva de este patrimonio agrícola del sur de Extremadura. El abandono de variedades tradicionales por la agricultura convencional ha hecho

retroceder su número y ámbito de cultivo hasta relegarlas a pequeñas áreas, la mayor parte de las veces a zonas de montaña de difícil acceso, aunque en la comarca de Tentudía, además de en la franja de sierra, podemos encontrar ejemplos de tierras calmas en las que aun se conservan algunas de ellas, como el caso de Fuente de Cantos, Montemolín o Bienvenida. El envejecimiento de la población que las cultiva agrava más aun la difícil situación actual y la incertidumbre de futuro por las que pasa la biodiversidad tradicional en Extremadura, donando a su estudio, recuperación y puesta en valor un cariz de acuciante urgencia etnográfica, al tiempo que nos señala la actual necesidad de buscar nuevos canales de desarrollo y aplicación.

Figura 3. Antropólogo entrevistando a hortelano



Las variedades agrícolas tradicionales son un patrimonio social más allá de lo agrícola. Son un legado vivo, y por ello un potencial de desarrollo, de los intereses materiales e intangibles del mundo rural, un legado de la capacidad del hombre por ordenar su territorio en ecosistemas productivos compatibles con la sostenibilidad ambiental y la cobertura de sus necesidades socioeconómicas. ¿No es acaso ello unos de los pilares de la filosofía europea para los planes de futuro del desarrollo rural más próximo? En este sentido, el reglamento europeo 1698/2005 de 20 de septiembre que establece el funcionamiento y las acciones a emprender desde el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (Reglamento CE, 2005), recoge algunas directrices relacionadas con la conservación y puesta en valor de la biodiversidad cultivada, en tanto patrimonio y en tanto recurso:

1. Preservar los recursos naturales y los paisajes rurales a través de la protección y potenciación de la biodiversidad y de los sistemas agrarios y forestales.
2. Fortalecer la construcción de Europa mediante el fomento del potencial endógeno para el desarrollo.
3. Apoyar las sinergias entre las políticas nacionales y las estrategias europeas, especialmente en lo relacionado con la agricultura ecológica, energías renovables, cambio climático, estrategias forestales, directrices medioambientales, etc., en un empeño por dirigirnos hacia el desarrollo sostenible.

El patrimonio que representa la biodiversidad cultivada, que se ve así contemplado desde el marco legal de la Unión Europea, garantiza la resistencia natural de variedades históricamente adaptadas a las condiciones ambientales de sus zonas de siembra, la riqueza genética en los cultivos de los campos, la diversidad en la base alimenticia, la pluralidad aromática, de sabores y de olores de las distintas tradiciones organolépticas, la libertad de los agricultores para reservar su propio fondo agrícola de reemplazo, la experiencia estética de formas y colores de los paisajes agrarios, etc. En definitiva, simboliza y puede hacerse materia tangible del desarrollo sostenible de un medio rural que se reconoce en su herencia histórica y encuentra en la diversificación de sus potenciales simbólicos y materiales la estrategia fundamental para su futuro como sociedad en la globalización, como sociedad de la información y el conocimiento.

Figura 4. Olivar con policultivo (cebada caballar, veza y avena rubia) para heno



Hacia una didáctica de la revalorización.

En el empeño por recuperar el valor difuminado de las variedades agrícolas tradicionales y siendo conscientes de que la exposición de lo cotidiano en espacios de valor simbólico proyecta ese mismo valor a lo expuesto, el proyecto Desemillas en Tentudía centró sus actividades de difusión, de educación y de concienciación en tres ejes: medios de comunicación, espacios públicos y centros escolares. Por un lado, la sociedad de los media y su realidad, que lo es en muchos casos en virtud de que esté presente o no en los medios de comunicación, nos exige reflexionar sobre la dimensión mediática del patrimonio agrario, sobre la importancia de situar y de dar difusión al patrimonio que supone la biodiversidad tradicional agrícola en los medios de comunicación que se hacen presentes no sólo entre los habitantes de Tentudía sino, y sin excepciones, entre todos aquellos a los que poder llegar. La vocación de revalorizar lo que aun constituye un valor no debe tener más fronteras que las humanas. Estar convencidos de la necesidad de desacelerar la erosión genética a la que han estado expuestas las variedades vegetales de los campos extremeños y de recuperar para lo ambiental y para lo social todas aquéllas que, más allá de lo museístico, sean capaces de incorporar al desarrollo del mundo rural un activo económico endógeno, estar convencidos de ello nos exige revisar el desfase diacrónico al que se han visto forzadas por la modernidad

muchas de las dimensiones del mundo rural, entre ellas, la de la diversidad agrícola y del conocimiento tradicional sobre su manejo. Volverlas, en resumen, de radiante actualidad.

La dimensión mediática de este patrimonio etnoagrario se impulsó desde la prensa escrita, la prensa digital, la radio y la televisión. Las revistas culturales y los periódicos de difusión local y comarcal, las revistas especializadas de difusión nacional y los noticieros digitales fueron marcos constantes de artículos y notas de prensa sobre los contenidos de las actividades planificadas y desarrolladas, sobre las reflexiones en torno a la biodiversidad y a la importancia de la implicación local en la recuperación y la salvaguarda del germoplasma tradicional (Díaz Diego, 2005 y 2006; Díaz Diego et al., 2007b). También se trabajó la sensibilización socioambiental a través de programas de radio de emisoras comarcales y nacionales, como de igual forma se hizo el esfuerzo conjunto de todos los grupos de desarrollo implicados en el proyecto Desemillas por llevar la realidad de la biodiversidad tradicional y la necesidad de su cuidado al gran medio de masas, a la televisión, en programas de ámbito nacional como *El Escarabajo Verde* o *España Directo*.

“Una imagen vale más que mil palabras”, sentencia esta frase ya tan conocida, manida y usada, pero aun no siendo del todo cierto, pues las palabras siguen constituyendo parte indisoluble de la base de nuestro modelo comunicativo, un verdadero *instrumento de acción* a la manera de B. Malinowski (Cantón, 2003:6), la palabra acompañada de imagen en marcos como la televisión ha tenido un éxito abrumador desde que este medio de comunicación se colara en nuestras casas allá por los años 50 y 60. La televisión y su poder para dar actualidad, prestancia y veracidad a sus contenidos es un recurso que, por la atención que prestamos a lo que nos transmite y la querencia que nos provoca su discurso, se nos descubre como vector de muy considerable importancia para llegar desde los proyectos, las oficinas y los campos de investigación al medio social. Llegar así a las casas, al día a día de quienes son actuales mantenedores, futuros multiplicadores y actuales y futuros consumidores de estas variedades agrícolas, debe ser objeto de constante empeño desde los proyectos de investigación y de puesta en valor de la biodiversidad y de su patrimonio. En redes locales de intercambio, en redes de compraventa o en localizados micronichos de mercado (cada vez más presentes a través de las demandas de productos enriquecidos de diferenciación), los productores y consumidores de variedades locales son parte del entramado social que circunscribe la biodiversidad, la atesora y la hace continuar. Elaborar discursos de revalorización sobre la diversidad cultivada tradicional es un justo reconocimiento a las generaciones de agricultores cuyo esfuerzo ha permitido dar proyección de la biodiversidad cultivada y puede ayudar a preservarla en nuestras mesas transformándola en recurso socioeconómico y acicate para el futuro inmediato de nuestro desarrollo rural.

Los espacios públicos tienen de igual forma un importante papel en el proceso de revalorización. Las plazas de los pueblos, como espacios compartidos de un elevado valor simbólico se nos mostraron escenarios de exposición donde los elementos propios adquieren una consideración superior. A través de dos Degustaciones Populares de Tomates celebradas el pasado verano, la de Pallares y la de Segura de León, el uso del espacio público para la puesta en valor de variedades agrícolas tradicionales se evidenció vital. La exposición de elementos cotidianos en espacios públicos compartidos elevan la categoría de los referentes expuestos.

Figura 5. Degustación Popular de Tomates en Pallares (Badajoz, España)

El espectáculo visual que supuso la muestra de unas treinta y cinco variedades tradicionales de tomates despertó la memoria cultural. La degustación de estas mismas variedades, de la forma en que aun se hace, rajadas con sal, aceite y pan, dispuso el cierto escepticismo suscitado por una actividad, la cata de tomates, que parecía no ofrecer toda la enjundia que sí tienen otras revitalizadas o aparecidas hace poco como el Día del Jamón de Monesterio, la Chanfaina de Fuente de Cantos, el Guarrito Frito de Montemolín o la *Ensalá* de Papas de Cabeza la Vaca. Sin la intención de competir con fiestas, alguna como la fuentecanteña, declara de Interés Turístico Regional, que tienen en su propia dinámica el compromiso inherente de la “tradicionalidad”, de la historia, de la continuidad en el tiempo y de la difícil presencia y permanencia en la modernidad, las Degustaciones Populares de Tomates pretendían algo muy distinto. Con el tomate como referente de comensalidad, menos valorado que el jamón, el cerdo o el cordero, las degustaciones populares pretendían revalorizar y convertir en elemento de sociabilidad el consumo de variedades tradicionales que siguen teniendo un lugar en la vida cotidiana, festiva y ritual de Extremadura, aun acosadas por los envites de las variedades comerciales. Con un inmejorable acogimiento de público, una vez roto el tiempo ordinario, la inversión de roles dio pie a que los mayores fueran de nuevo depositarios del saber y por veces intercambiaran entre ellos y transmitieran a los más jóvenes las experiencias y conocimientos sobre el manejo de lo expuesto. Los grupos de menor edad interpretaban la comensalidad de las variedades locales como un ejercicio más de sociabilidad, consumiendo, en esta inversión del tiempo, lo que una gran mayoría no hace en sus casas, tomates frescos. La diversidad etnolingüística de los nombres populares de estas variedades suscitaban una espiral de recuerdos e historias sobre su procedencia, su manejo, su uso y su desuso, sobre sus cualidades, su caracterización, su ciclo de crecimiento, sobre los colores y sabores perdidos. Tomates de variedades diferentes a las conocidas en la comarca despertaban el interés por una diversidad hasta entonces bastante velada a la vista social.

Figura 6. Degustación Popular de Tomates en Segura de León (Badajoz, España)

Estas aportaciones en forma de coloquios son centrales para elaborar el análisis de las percepciones y la relaciones profundas de la comunidad local con sus agroecosistemas tradicionales al tiempo que para recopilar información sobre todo el cúmulo de antiguas variedades de la zona, su uso, su manejo y el estado actual de valoración con el que cuentan. Las Degustaciones Populares de Tomates cumplieron su objetivo, distorsionaron el status de lo expuesto para despertar intereses renovados sobre las variedades tradicionales y el reconocimiento de su calidad organoléptica y nutricional, su enriquecimiento histórico, su lugar en los procesos de identificación local, comarcal y regional y, quién sabe, si también la necesidad de su presencia revalorizada en la sociedad.

Por último, como tercer eje en las actividades de sensibilización y revalorización de las variedades locales, se planteó la importancia de dar a conocer este patrimonio y recurso de lo rural a las generaciones que por su edad no cuentan con experiencias vitales relacionadas con la biodiversidad tradicional. Desde el Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía se diseñaron las Jornadas Didácticas sobre Biodiversidad en la Escuela, planteadas para el segundo ciclo de primaria por ser éste en el que se abordan unidades didácticas sobre las semillas y su germinación. Las jornadas didácticas se llevaron a cabo en los doce colegios de la comarca, en alguno de los cuales, por su baja ratio, como el de Santa María de Navas, las actividades fueron compartidas por alumnos de todas las edades en un aula unitaria. Dividida en dos, cada jornada se diseñó para durar lo que una sesión de cualquier otra asignatura, una hora. La proyección de transparencias con poco texto e imágenes familiares, animadas con iconos, guiaban la presentación teórica del Proyecto Desemillas, el Centro de Desarrollo y la labor los investigadores. Con una sucesión de diapositivas en Power Point, que hicieran presente en las aulas nuevas técnicas de exposición, se contextualizaron especies vegetales y variedades tradicionales que se han cultivado y algunas aun se cultivan en el sur de Extremadura. La historia, el manejo, los usos y las variedades que de tomates, pimientos, cebollas, ajos, patatas, melones o sandías conocemos de sus pueblos, quiénes saben de ellas, quiénes las conservan y el valor que tienen para los agroecosistemas, para la agricultura sostenible y para los colores y sabores de sus mesas, articularon los contenidos teóricos de la primera parte. Una dinámica participativa de intervención voluntaria en la que se intercalaban las explicaciones de los monitores con

las dudas, comentarios, aportaciones e historias de los alumnos, enriquecieron unas jornadas que nos permitieron comprobar, por el conocimiento previo de los alumnos, cómo aun existe una cierta continuidad en los procesos informales de enseñanza-aprendizaje agrícola que de padres a hijos, aunque hoy en día, principalmente entre abuelos y nietos, se dan sobre el terreno, en las huertas y los campos de Tentudía. Tras el coloquio teórico, las jornadas se acompañaban de una experiencia práctica, el Taller de Extracción de Semillas. Más cercano si cabe a nuestra propia unidad de investigación, un taller en el que los alumnos extraían con sus propias manos las simientes de los pimientos y las sembraban a continuación nos permitía acercarlos a las técnicas tradicionales por las que la cultura campesina ha conseguido seleccionar y proyectar en el tiempo las mejoras conseguidas en sus variedades locales de hortícolas, cereales y leguminosas. El taller nos permitía explicarles qué significa la selección y mejora de la biodiversidad al elegir los frutos más idóneos, referentes de la próxima cosecha, en vez de comprar sobres de semillas certificadas cuyo resultado tras varias siembras es en muchas ocasiones el del deterioro acelerado y la imposibilidad de continuar con el libre fondo de reemplazo.

Figura 7. Alumnos en el Taller de Extracción de Semillas



Esta didáctica del patrimonio agrario y social que rodea a las variedades agrícolas tradicionales permite rescatar referentes de biodiversidad cultivada al hacerlas presentes en espacios diferentes a aquellos en los que las encontramos normalmente. Nuevos agentes, nuevos espacios y un discurso de interés revalorizan los elementos de la vida cotidiana dotándolos de una cierta diferenciación, haciéndolos singulares a la mirada social. Después del proceso de concienciación, el tomate de cuelga, el pimiento cornicabro, la calabaza roteña o el pepino nano están un paso más allá de las variedades comerciales y un paso más acá de su conservación en los campos de Extremadura.

Avances de investigación

A lo largo de los meses de prospección etnobotánica se trabajaron principalmente hortícolas, cereales y leguminosas. Estos tres grupos de cultivos están aun muy presentes en toda la comarca de Tentudía, contando en muchos de sus pueblos con variedades mantenidas, apreciadas y reclamadas por los consumidores locales. Aunque las variedades tradicionales de los tres grupos han sufrido un claro

retroceso en superficie y producción frente a las variedades comerciales, afortunadamente su calidad organoléptica las ha hecho, principalmente en el caso de las hortalizas, mantener una presencia ininterrumpida en muchos rincones de huertos e incluso arriates de jardín, sobre todo en los pueblos de sierra.

Entre las variedades de hortalizas localizadas y muchas de ellas enviadas para su conservación y reproducción al Centro de Recursos Fitogenéticos del INIA (Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria) en Madrid, se encuentran:

Figura 8. Variedades tradicionales localizadas de hortalizas

2 variedades de berenjena (<i>Solanum melongena</i> L.): negra o morá y blanca, rosa o moruna.
1 variedad de calabacín (<i>Cucurbita pepo</i> L. var. <i>condensa</i>): calabacín.
5 variedades de calabaza (<i>Cucurbita pepo</i> L., <i>Cucurbita maxima</i> Duchesne y <i>Cucurbita moschata</i> Duchesne ex Poir): calabaza roteña, chacinera, de gañote o de cuello largo, de adorno lisa (de la misma variedad también sale verrugosa) y calabaza de nido.
2 variedades de cebolla (<i>Allium cepa</i> L.): colorá y babosa, del país o gorda blanca.
4 variedades de alubias o friajones (<i>Phaseolus vulgaris</i> L.): de guía o de palo, rabones, rastrosos o mochos, <i>mediasangre</i> o <i>mediaguía</i> y frailecillos.
7 variedades de judías o habichuelas (<i>Phaseolus vulgaris</i> L.): <i>aplanchás</i> , rabonas, de guía, de canuto, amarillas o del friajón negro, pintas y largas o de <i>mediometro</i> ² .
5 variedades de lechuga (<i>Lactuca sativa</i> L.): <i>oreja mula</i> , <i>morá</i> , <i>colorá</i> o moruna, <i>rizá</i> o escarolilla y lechuga culo de rana.
5 variedades de melón (<i>Cucumis melo</i> L.): blancos, de la banda de Godoy o banda del rey, de la rosa, del tío Aguilar y los verrugosos.
1 variedad de boniato (<i>Ipomoea batatas</i> (L.) Lam.): moniato.
3 variedades de pepino (<i>Cucumis sativus</i> L.): nano o tronconero, largo y mediano.
9 variedades de pimiento (<i>Capsicum annuum</i> L.): los cuatro cascós, los gordos, los guindillones, los cornicabra, los morrones o <i>morrunos</i> , los pajaritos, las bolas, las bolas picantes largas y las bolas picantes pequeñas.
3 variedades de sandía (<i>Citrullus lanatus</i> (Thunb.) Mansf.): entrelarga o mangafraile, colorá y blanca o de invierno.
6 variedades de tomate (<i>Lycopersicon esculentum</i> Mill.): corazón de toro, rosas, gordos, tempranillos, de pero y de pera.

Fuente: Díaz Diego, 2007a

² Aunque también nos hablan de ellas como habichuelas, se trata de otra especie venida de África, concretamente de la *Vigna unguiculata* (L.) Walp.

Figura 9. Tomate corazón de toro**Figura 10. Frijones rabones****Apuntes para el presente, reflexiones para el futuro.**

Desde los Grupos de Acción Local y los Centros de Desarrollo extremeños se está apostando por líneas de trabajo cuyas bases de inversión respalden proyectos productivos y no productivos conducentes a la dinamización socioeconómica de los territorios. Ésta es gran parte de su actividad, ya conocida por todos. Para concretar en cifras, el Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, a lo largo del programa

Leader Plus, se ha vinculado a proyectos que mueven un total de 5.731.076 € de los que más del 76 % son proyectos directamente productivos. El respaldo de otras iniciativas que vienen contando con un apoyo de casi el 95 % de capital público, oscila en torno al 23,6 %, lo que podemos interpretarlo como un fiel reflejo del interés de CEDECO-Tentudía por tener presentes los capitales históricos, artísticos y culturales en mayor o menor medida desvinculados de la actividad empresarial². En una comarca de 22.142 habitantes, el flujo de inversión privada de los proyectos productivos se elevó por encima del 64 % del total, lo que ha supuesto en el ya acabado ejercicio de Leader Plus la cantidad de 2.783.258 €. Una dinamización así del capital privado en proyectos productivos no se puede dejar pasar por alto. El empeño e interés del Centro de Desarrollo por fortalecer el tejido socioeconómico y empresarial de la comarca sur-extremeña, sin perder de vista su realidad e identidad agroganadera, ha hecho vincular la inversión de fondos públicos europeos en proyectos conducentes a la valoración de productos agrarios con un porcentaje superior al 52.1 % del total movilizado, que se acerca a los 2.300.000 €. Si reflexionamos sobre estas cifras (el 39.81 % de la inversión empresarial comprometida en la Comarca de Tentudía sobre el total de actividades productivas) de iniciativa e inversión agraria podremos comprobar la más que significativa apuesta por este sector en el sur de Extremadura.

De la preocupación por el deterioro de la biodiversidad tradicional y su mundo asociado de saberes y del análisis de nuevos horizontes para el mundo rural nació “Desemillas”. El proyecto de cooperación interterritorial “Desemillas” basó su actividad en la prospección botánica y del conocimiento tradicional sobre el uso y manejo de las variedades tradicionales localizadas en el territorio. Centró parte de sus esfuerzos en la recolección de germoplasma local, su catalogación, su conservación y la reproducción de parte de éste en campos de experimentación. El proyecto “Desemillas”, como planteábamos con anterioridad, ha hecho especial hincapié en actividades de sensibilización y concienciación sobre la importancia del rol de la biodiversidad en la conservación de los ecosistemas locales y, a su vez, sobre el fundamental papel del conocimiento tradicional para la conservación, la selección y la mejora de esta biodiversidad. Pero también de desarrollo e innovación habla “Desemillas”. Un título compartido por los cinco grupos de acción local involucrados en el proyecto, “recuperación y puesta en valor de las variedades agrícolas tradicionales”, es fiel reflejo de los objetivos marcados. De recuperar se trata, tanto como de poner el valor. Una revalorización que pasa por lo sociocultural y por lo económico. En el esperanzador marco de este escenario europeo de reconversión agraria y apuesta por la biodiversidad, los proyectos sobre variedades agrícolas tradicionales, en grupos que trabajan desde lo local-rural, pueden establecerse como plataforma para conocer la situación de la diversidad agraria de cada territorio, para localizar los actuales mantenedores de esta biodiversidad y para identificar los potenciales multiplicadores de las mismas. Esta línea de actuación nos permite, desde las normativas europeas a la realidad local, fortalecer tanto la agricultura tradicional de autoconsumo y esparcimiento³ como aquella otra innovadora en la oferta de productos cuyos *in crescendo* micronichos de mercado auguran un potencial al alcance de los agricultores y transformadores, un potencial para la diversificación económica del mundo rural y su futuro más inmediato.

Notas

1. Bienvenida, Bodonal de la Sierra, Cabeza la Vaca, Calera de León, Fuente de Cantos, Fuentes de León, Monesterio, Montemolín – Pallares y Santa María de Navas – y Segura de León.

2. Apuntar que si bien no están directamente vinculados a iniciativas productivas, los proyectos de promoción turística, de diseño de calzadas naturales, de rehabilitación de monumentos artísticos o de archivos históricos, y un largo etcétera de ellas, qué duda cabe tienen una clara repercusión en la imagen que se proyecta hacia el interior y hacia el exterior de la comunidad y por tanto, apoyan los atractivos endógenos para el turismo rural y el desarrollo local.

3. Con “agricultura tradicional de autoconsumo y esparcimiento” hago referencia a aquella que, en la actualidad, se sigue llevando a cabo en muchas huertas y pequeñas fincas de tierras calmas cuyos hortelanos y labradores suelen aplicar un manejo tradicional de cultivo y cuyo objetivo de producción se circunscribe al consumo propio –de la propia unidad familiar y la de los hijos–, la redistribución de una pequeña parte de la producción entre allegados y amigos y, en algunas ocasiones, la venta en una reducida red clientelar, conformada en su mayoría por vecinos y conocidos. Esta actividad agraria forma parte además de una compleja maraña de significaciones y roles tradicionales de edad, de clase y de género. Cabe reseñar que es aquí, en estas pequeñas parcelas de agricultura tradicional, conservadas y mejoradas por sus agricultores, donde hemos localizado la mayor parte de las variedades agrícolas tradicionales que aun se dan cita en los campos de Tentudía.

Bibliografía

Acosta, Rufino, coord (2001) Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía, vol. 1 y 2, Monesterio: Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.

Acosta, Rufino y José Díaz Diego (2006) Globalización, comunidades rurales y recuperación de las variedades cultivadas locales. Actas del III Congreso Internacional de la Red SIAL «Sistemas Agroalimentarios Locales». Baeza: Universidad Internacional de Andalucía.

Altieri, Miguel Ángel y Clara Nichols. (2000) Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sostenible. Roma: FAO.

Calavia, Óscar (2006) El indio ecológico. Diálogos a través del espejo. Revista de Occidente, 298.

Cantón, Manuela (2003) Religión, racionalidad y juegos del lenguaje. Trastienda teórica para una aproximación reflexiva a las nuevas religiones. Política y Sociedad, 40 (2): 253-271

Díaz Diego, José (2005) Desarrollo desde la tradición. Revista Cultural El Rollo, 13

Díaz Diego, José (2006) La tradición escondida en las semillas. Load. Revista de Administración Local, 1

Díaz Diego, José (2007a) Biodiversidad y cultura. Las variedades locales y el conocimiento tradicional sobre su manejo en la horticultura estival de Tentudía. Tesina de Doctorado. Sevilla (Inédita).

Díaz Diego, José (2007b) La agricultura tradicional en el mercado de los símbolos. Consideraciones teóricas para el estudio de sus recursos. Congreso Internacional de Entrenamiento para el Desarrollo Local. Machala: Universidad Técnica de Machala y Universidad de Huelva (En prensa).

Díaz Diego, José, Augusto Krause, Ana González-Caro, Alejandro Martínez, Salomé Casado, Sara Fernández, Daniel Gonzalo, Rafael Alonso, Raúl Navas, Cristina Ortega y Daniel Hidalgo (2007) Los guardianes de las semillas. Recuperación y puesta en valor del conocimiento tradicional y de la biodiversidad agrícola y forestal. Zamora: VV.EE.

FAO (2008) La biodiversidad es vital para la supervivencia del hombre y sus medios de subsistencia. Oficina de Prensa, 18/02/2008. Documento electrónico:
<http://www.fao.org/newsroom/es/news/2008/1000788/index.html>

Figuerola, Viviana (2008) Discurso del Foro de Pueblos Indígenas sobre Biodiversidad. Roma: FAO.

Nazarea, Virginia (2006) Cultural memory and biodiversity. Tucson: University of Arizona Press.

Redsemillas (2008) La FAO aplaude la apertura del depósito de semillas en Noruega. Lista de comunicación de la Red Andaluza de Semillas, 27/02/2008. Documento electrónico: <http://www.gloobal.net/cgi-bin/mailman/listinfo/lista.comunicacion>

Reglamento CE nº 1698/2005 del Consejo de 20 de septiembre de 2005 relativo a la ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola del Desarrollo Rural (FEADER).

Sevilla, Eduardo y Manuel González de Molina, eds (1993) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta.

Sevilla, Eduardo y Manuel González de Molina, eds (2006) *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re"construcción de la soberanía alimentaria*. Revista *Agroecología*, 1.

Shiva, Vandana (2003) *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona: Paidós Iberia.

Toledo, Víctor et al. (2001) *Etnoecología mazateca. Una aproximación al complejo cosmos-corpus-praxis*. *Etnoecológica*, 8 (6).